

# INTRODUCCIÓN

## Pequeña historia de una traducción

En los centenarios de Felipe II y Carlos V del año 2000, en el marco de las “movilizaciones” de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y de la Embajada de España en Austria, di un concierto (recital “Cabezón-Bach”) en Viena en el “Kunsthistorisches Museum”, Sala Bassano, como preludeo a la gran Exposición “CAROLUS” que se celebraría allí, y en Bruselas y Toledo.

En Austria, en aquel mismo año, tenía lugar otro centenario, el de Ludwig von Köchel (1800-1877), autor del famoso KV mozartiano, que fue todo un notabilísimo personaje, humanista e investigador, al que Mozart no sólo debe la sistematización y cronología de sus obras sino, además, ser el mecenas patrocinador de la publicación de sus *Obras Completas*, al margen de su condición de notable mineralogista, hombre de letras y poeta.

Puesto en contacto con el Secretario de la Sociedad Köchel de Krems an der Donau, me invitó a participar en un concierto en la Universidad del Danubio (Donau-Universität), que conmemoraba el día de su nacimiento en un cercano pueblecito fluvial medieval, Stein in der Wachau. Casualmente yo había vivido un tiempo en mi época de estudiante en el emblemático Monasterio de los Escolapios de Krems (Piaristenkonvikt) donde Köchel había hecho todos sus estudios y donde pronto llegaría a ser Preceptor de la Casa Imperial y, junto con el Archiduque Rodolfo, miembro fundador de la vienesa Sociedad de Amigos de la Música (Gesellschaft der Musikfreunde), herederos y protectores de sus colecciones científicas, tanto las de Köchel como toda la biblioteca musical del Archiduque.

Mi concierto en Krems, en la Donau Universität, junto a obras de Beethoven y Schubert, incluyó dos preciosos *Scherzos* del propio Köchel conservados en el Archivo de la mencionada Sociedad de la que Köchel había llegado a ser Vice-Presidente.

Köchel publicó por primera vez, en 1865, las cartas de Beethoven al Archiduque, conservadas en aquel archivo y, dada su importancia, yo no dudé en ir traduciéndolas. Y a raíz de posteriores indagaciones sobre el interesante musicólogo mozartiano, publiqué el artículo “Algo más que un centenario: LUDWIG KÖCHEL” en la revista *Doce notas* (Madrid, febrero 2001).

A este importante cuerpo epistolar, se han añadido, en la presente edición, las enviadas por el joven archiduque Rodolfo al maestro, constituyendo

una correspondencia que se puede considerar en dos músicos, ya que el Archiduque, a pesar de ostentar el capelo de Cardenal de Roma y de ser nombrado Arzobispo de Olmütz, nunca relegó el arte musical, orgulloso de exhibir su condición de discípulo, amigo y confidente de Beethoven.

Este es el origen remoto de la presente edición.